

Figuras -Todos los capítulos juntos-

J.R Pernia



Image not found.

Capítulo 1

Todo el tiempo que le preguntaba a mi madre el por qué no me podía ver en el espejo, ella se reía. Pero yo no lograba tomármelo a juego en ese momento, talvez porque nunca le llegue a explicar a que me refería cuando decía eso.

Quizás cuando se lo decía ella miraba el espejo y veía mi reflejo, como debería ser, pero mi concepto de "Mi Reflejo" no era ver eso. Obviamente cuando pasaba frente al espejo podía ver mi cara, cuerpo, mis ojos en general todo, pero había algo que en ese momento veía en los demás pero no en mí, y aunque no lo entendía - y sigo sin entenderlo- ese algo es lo más importante.

Por alguna razón yo no tenía permitido ver a las demás personas hasta que ellas lograban tocar mi piel, pero, cada vez que alguien lo hacía, instintivamente se alejaba y poco a poco desaparecía de mi vida.

Quizás sea el "destino".

Toda la vida he visto a las personas, pero nunca he logrado mirar su apariencia. Cuando me refiero a "ver personas" quiero decir los colores que muestran las películas que poseen cada una de ellas, pero no su físico, si no, los colores que me describen como son, quienes son y un posible porque son así.

Investigué sobre el tema por internet y los resultados que me daba hablaban del aura de las personas o los colores de las personalidades, aunque nunca encontré una descripción de lo que yo veía. O lo que no.

Cuando me miro en el espejo no veo ningún color. Para mí yo no existo, y para los demás que logran verme, no sabría decirlo.

En el mundo veo todas las tonalidades posibles de los colores caminando, interactuando, mezclándose y cambiando de forma. Por ejemplo: aquellos colores que tienen un valor de saturación muy alto a menudo representan a personas muy firmes en sus convicciones. Por el contrario los de menor casi nunca poseen un solo color y siempre fluctúa su claridad.

En realidad algo bastante sencillo de comprender si has visto eso toda tu vida.

Pero fue en este momento mirando un puente que todo cambio.

Veo a alguien. Algo que en teoría o durante toda mi vida no había logrado hacer hasta que esta persona me tocara, pero a ella la veo mientras mira el cielo durante la noche. Aunque ver su apariencia ya era mucho para mi

manera de vivir, el no ver ningún color en ella me sorprendió aún más.

Entonces fue cuando me acerque.

- Disculpa, ¿Nos conocemos de antes?- No se me ocurría ninguna otra pregunta en el momento.

Ella siguió viendo hacia las estrellas y unos pocos segundos después, me miró.

- No lo creo. - su mirada me inspecciono de pies a cabeza. - Posiblemente te recordaría, aunque es probable que no.

Se dio media vuelta y comenzó a caminar.

Al mirar cómo se iba la persona más inusual, que mi vida poco común tiene, comencé a temblar.

- Aunque nos podemos conocer - no sé de donde salió esa oración que insinuaba peligro.

Se detuvo para mirarme de reojo.

- De acuerdo - me dice.

Sorprendido, me quedo viéndola ante esa respuesta tan poco racional a altas horas de la noche. Termina de voltearse hacia mí y es cuando me fijo en su rostro o lo que se podía ver oculto en la capucha del suéter que trae puesto.

Tiene una expresión sombría, como si no le importase mucho lo que fuera a pasar. Sus ojos no me estaban viendo aunque dirigía su mirada hacia la dirección donde me encontraba. Tenía el cabello oculto debajo de una capucha que dejaba ver solo las puntas que caían en sus hombros y algunas las tenía pegadas en el rostro.

- ¿Cuánto llevas encima?-dispara. Creí por medio segundo haber escuchado mal, pero todo quedó aclarado después de la otra mitad de aquel segundo, el por qué esa respuesta y por qué aquellos ojos azules no me lograban ver.

Ella ya no veía nada.

Capítulo 2

Una vez, mientras estaba en secundaria hubo una persona la cuál lograba ver. Siempre brillaba y hablaba con mucha alegría.

-Oye Dani- Me dijo un día.

- ¿Qué?

- En verdad tu eres una buena persona, ¿no?- Preguntó mientras caminaba por el borde de la acera.

No dije nada, esa pregunta nunca la había logrado responder cuando yo me la hacía.

- No te puedo responder eso- Solté luego de unos minutos.

- Yo creo que sí, aunque existe otro Tú del cual no puedo decir lo mismo- Me miró con curiosidad mientras lo decía.

- ¿Otro yo?

-Sí. La primera vez que me tropecé contigo y volteé para mirarte, lo único que quería hacer era salir corriendo.

Hubo silencio un momento y continuó:

- Pero luego te veía en clase, parecías la persona más inofensiva que había visto y quería saber cuál de las dos eras Tú.

- ¿Ah sí?, ¿Y cuál fue tu conclusión?

- No lo he descubierto Dani- Se reía de mi pregunta.- Por eso te pregunté a ti.

Dejamos el tema ese día y nunca supe si pudo concluir con su investigación.

Cuando me despedí de ella me di cuenta que su esencia había cambiado desde la primera vez que la vi.

Todavía recuerdo perfectamente el tono verde menta que no vi mientras caminaba por el pasillo y con el cual me tropecé. Cuando vi su rostro luego de la impresión comprendí porque tenía tal color.

No he podido entender o explicar la relación que existe entre la esencia que veo y su color, pero pude sentir la hermosura que mostraba ese tono

tan claro y especial que concordaba con la clase de persona que era.

Vi una sonrisa de alegría, una mirada de dulzura, un olor que mostraba tranquilidad y estaba seguro de que podía vivir en aquellos brazos tan frágiles toda la vida. La protegería, si ella lo permitiese y por suerte para mí, lo permitió.

Cuando la vi subir para recibir su título la menta del principio se había transformado en una hilera de tonalidades de verde claro-oscuro tan hermosa que lo único que pude hacer durante aquel momento fue mirarla y asombrarme. Y no, no había cambiado, todo lo que vi la primera vez se intensificó para convertirse en el paisaje más bello que jamás había imaginado.

Recuerdo que aquel día solté lágrimas cuando le di el abrazo al despedirme.

Eso fue hace ya algún tiempo, aunque algo en esta persona me recordaba a ella, pero no era su aspecto. La impresión que recibo en este momento es tan clara como la de esa vez.

-Pero no tiene esencia- Pensaba- Y aún no te ha tocado.

Debo de tener cara de confusión porque al momento dice:

- Bueno acepté venir contigo, ¿Por qué me miras así?- No se ha quitado la capucha, ni siquiera porque estamos dentro del bar que se encontraba cerca.

Pero no entiendo. Su mirada está vacía pero muestra hostilidad, pero me siento tranquilo al estar con ella aunque en cierta forma algo inquieto. Contradictorio.

Comienzo a detallarla en silencio. Sus ojos azules están tristes, aunque los parpados me dicen que es mentira y le da igual; Los labios que están partidos no muestran sonrisa alguna demostrando indiferencia y aburrimiento total; La punta de los dedos que se logran ver salir del abrigo que lleva, muestran uñas destrozadas a medio pintar.

- Si no quieres nada me voy-Dice y me devuelve al presente.

En realidad no sé si quiero algo y no me lo he preguntado, pero queda poco tiempo para pensar. Ella ya se va. No sé qué decirle.

Está recogiendo sus cosas, lo poco que lleva: un bolso gastado y el dinero que le di. Camina hacia la salida y no puedo evitarlo.

Sale por la puerta mientras la miro irse. Respiro y vuelvo a mi cerveza.

-Mire, ¿Esto es de usted?- Me dice el de las bebidas.

Veo que tiene algo en la mano: una especie de cadenita con un dije de un ratón de color plateado. Lo tomo mecánicamente y me quedo observándolo.

- Si, gracias- Respuesta de fábrica.

Me levanto, pago las bebidas y camino hacia la puerta sin mucha esperanza de poder devolvérselo. Es una cadena muy bonita demasiado fina, en definitiva para una mujer.

El cielo está aclarando un poco deben faltar unas dos horas antes de que amanezca. Guardo la cadenita en mi bolsillo y miro los laterales del bar buscándola sin éxito. Resignado camino de vuelta hacia el puente pensando que no le había preguntado el nombre.

El puente de madera se ve rodeado por los árboles dibujando un paisaje oscuro con poca vida, el cual, mientras más me acercaba se iba iluminando por el reflejo en el agua de las farolas del camino dándole a esta noche una descripción de intriga y neutralidad absoluta.

Escucho pasos en mi dirección, alguien corriendo.

Volteo, y es ella.

No, no es ella.

Tiene la misma apariencia, pero hay una esencia que ver. "Lavanda Floral" describe preocupación y delicadeza. Lo sé porque es el mismo color que tenía mi madre al encontrarme cuando me separé de ella una vez en la plaza del centro.

- Necesito la cadena- Tiene la respiración agitada.

- Ten.- La saco sin dejar de mirarla.

- Gracias- Me la quita de un jalón y respira de alivio, se lo lleva a la boca y cierra los ojos.

- Disculpa, ¿Quién eres tú?

Y la curiosidad que despertaba no tenía dirección alguna en aquel lugar tan extraño.

Capítulo 3

Momento después desapareció y no pude hacer nada. De nuevo y aunque lo quería intentar, algo extraño sucedía cuando la veía directo al rostro.

- ¿A qué viene eso ahora? - Su mirada es más fría que cualquier invierno que haya vivido.

- A que sencillamente me gustaría saber quién eres - Siento temor al ver lo que tengo en frente de mí - El cómo y el por qué pensándolo mejor, aunque no estás obligada a decirme nada o puede que lo que me digas sea mentira, pero podrías empezar con tu nombre.

- ¿Por qué? - Ceño fruncido, mala señal.

- Nunca he creído que se necesite un por qué para conocer a alguien nuevo.

- ¿Y si no me volvieras a ver, de qué te serviría conocer mi nombre? - Extrañada, inquieta, pero tiene interés.

Creo.

- Pues en realidad de mucho, porque aunque creo que no se necesita un por qué, en este caso sí lo hay, lo que quiere decir que me ayudarías de una u otra forma. - ¿Desde cuándo puedo hablar de esa manera?

Ella suspira.

La luz de la luna que estaba oculta se filtra a través de las ventanas que dejan las nubes y se posa en ella. Mira su mano. No conozco la razón por la cual estoy nervioso y quiero saberla, porque mi mente está dividida entre si continuo buscando algo desconocido o vuelvo la mirada y me alejo para no encontrarlo.

- De acuerdo. - Pateó una piedra y continuo - Me llamo Hanna.

Gris. Ese color lo había visto antes pero en este momento parece brillar, aunque puede ser la luz de la luna, no estoy del todo seguro.

Sus ojos me miran expectantes mostrándome un poco de lo que acababa de ver pero inseguros. Sonrío.

- Yo soy Daniel, un placer - Ofrezco el saludo que suele alejar a cualquier persona que estrecha esa mano amigable.

Duda un poco, guarda la cadena en un bolsillo y recibe el saludo.

Inmediato. Separa su mano de manera brusca y la cruza con la otra a modo de ocultar cómo tiembla, posiblemente para sentirse segura. Otra vez veo una cara de terror al mirarme, ¿Qué puedo hacer?, ella está dando pasitos cortos hacia atrás sin desviar su mirada.

- Tranquila, te puedes ir si quieres. - Sonríó pesadamente mientras ella se queda quieta.

Puedo ver como sus piernas no responden. Tiembla tanto. En verdad me entristece verla así. Me gustaría conocerla.

- Cuídalo - le digo, refiriéndome a la cadena.

Azul marino es el color que posee cuando me volteo para alejarme como había hecho tantas veces, color que demuestra su pánico y miedo. Color que conozco perfectamente.

Comienzo a caminar dándole la espalda.

- No voltees - Su voz débil suena a mi espalda - No sé qué pasará si lo haces.

Detengo mi caminata. Siento su mano, está helada y el frío que desprende atraviesa las capas de ropa y se extiende por mi espalda.

Me quedo en silencio y siento su pulso agitado. Sigue temblando, pero está luchando y se esfuerza por mantener la mano en su lugar.

Sigo las instrucciones y no me doy vuelta mientras poco a poco el silencio se apodera de nuestro alrededor. No escucho nuestras respiraciones, solo siento su palpitar que retumba en mis oídos opacando el mío. Baja gradualmente el ritmo y se pone a la par del mío bombeando sangre al unísono en los respectivos cuerpos.

Pero se siente el mismo palpitar, como si proviniera de un solo corazón. Siento como el frío es sustituido por completo.

Apenas audible dice:

Lo siento.

Capítulo 4

Se podría decir que no me di cuenta del cómo llegue a esta situación, pero sería mentira.

No tengo a donde llegar, salí corriendo y él gritaba desde lejos.

Caminaba sin rumbo definido, era ya tarde y las luces de las farolas estaban alumbrando la celebración en las calles. Muchas personas bebiendo y riendo en las afueras de los bares. Hoy no cierra ninguno.

Me sentía tan fuera de lugar caminando entre ellos oculta bajo la chaqueta llevando mi bolso como una carga. Y no podía mirar mi reflejo sin sentir tristeza y rabia enfrentadas en una lucha para ver cuál de ellas dominará mis movimientos.

- Patético- Pensaba cuando chocaba contra las personas por ocultar mi cara al mirar el suelo. Y me pregunté ¿Por qué tengo que pasar por esto?, y lo sabía, pero no quería admitirlo. Preferí culparlo a él, pero yo fui quien lo dejó y quien sabía que esto iba a pasar.

No quiero sentirme sola.

Es el temor más grande que tengo. La soledad me aterra y preferiría cualquier cosa antes que tener esa sensación. No entiendo por qué aunque pueda saber que es mi culpa, nunca he prevenido que pasara. Mi miedo me domina y actúa por mí, y no vale la pena el sufrimiento que eso produce. Es mi debilidad. No. El mundo es un lugar que maltrata, siempre lo he sabido, pero nunca había perdido la esperanza en él y siempre confié en la persona equivocada.

¿Será que no existen? ¿O que simplemente yo no las voy a conocer?

Dejaba que cada uno de estos pensamientos llenara mi mente, con cada palpitar que resonaba en mi rostro. Siento dolor, pero no pensaba en el hematoma, solo dolía.

Un frío sobre mi mejilla se desliza cuesta abajo tranquilamente avisando la inminente catástrofe la cual debía evitar a toda costa, pero sé que no puedo. Busco algún escondite, ese lugar donde me sienta segura dentro de este mundo con sentimientos opuestos a los míos.

Sin éxito comienzo a correr desesperada por retrasar la cuenta regresiva de gotas que iban cayendo una a una.

Veo el parque donde estuve demasiado tiempo de mi vida, es mi única opción, el temporizador casi termina. Busco entre la oscuridad la

imposibilidad de que alguien me vea y diviso un árbol solo en el fondo. Camino rápido asegurándome de que nadie puede verme ir hacia aquel sitio.

Me recuesto en el árbol y la desesperación termina su trabajo.

Abrazo mis piernas ocultando mi cara en ella y cierro los ojos.

Sin saber si alguien me puede escuchar. Sin saber si quiero que alguien me escuche.

Posiblemente si lo quiera.

La noche había absorbido la luz cuando abrí los ojos. Es horrible. Siempre termino agotada. Ya no quiero esto, no quiero volver a sentirme derrotada. No me gusta. El vacío que produce es una de las peores sensaciones que recuerdo, y la recuerdo a menudo.

Como basura y con movimientos rígidos, me levanto y camino lentamente sin rumbo alguno por aquel parque con la esperanza de que pase algo terrible y ese algo pueda, por fin, sacarme de la realidad.

Pasos monótonos. Estoy segura que debo verme súper débil, un blanco fácil para cualquier ladrón o violador.

Ya no me importa lo que me pase, he aguantado cada golpe que la vida me ha dado, ahora voy a recibir inexpresiva los próximos que vengan.

La sombra que crea la luz de las farolas al chocar con mi cuerpo es deforme, no la logro distinguir en ningún momento del trayecto. Totalmente sin definición alguna y concreta, solo desorden. Sí. Una sombra igual a la figura que la produce.

Poco a poco el frío llega mientras más tiempo pasa, mientras más oscurece, mientras más me adentro en un laberinto del cual posiblemente no pueda salir.

Veo un puente que no recordaba aunque yo creía que conocía cada rincón de ese lugar. Sonríe un poco.

Quedan cosas que me pueden sorprender.

Y definitivamente ese lugar era para maravillarse, porque al contrario del resto del parque, ese lugar dejaba ver el cielo ya que las copas de los árboles no lo lograban tapar.

Camino hacia el puente y escucho el pequeño caudal que produce el río

por donde se eleva. Lento y tranquilo.

Está un poco deteriorado, pero ese aspecto concuerda perfectamente con el resto de los árboles. Me recuesto en el barandal que parece soportar mi peso y miro el agua brillar en todos lados al reflejar las estrellas. Puntos de luz que se distorsionan con la corriente, y no se dejan ver con claridad.

- Ojala estuvieras aquí- Lo pensé pero creo que moví los labios.

Busqué la cadena que me habías regalado con ese pequeño ratoncito. Me recuerda mucho a ti. La coloco en mi mano para verla mejor.

¿Y si no tengo que estar aquí? Le doy la espalda al barandal. ¿Y si en verdad tendría que estar contigo? Me recuesto a él y miro al cielo. ¿Será que puedo estar contigo? Comienzo a inclinarme poco a poco hacia atrás.

Quiero estar contigo.

- Disculpa, ¿Nos conocemos de antes?- Sonó cerca de mí.

Y estaba él mirándome.

Capítulo 5

Mi corazón se detuvo, mi mente quedo absorbida por la sinceridad que demostraba su voz, quedando atrapado en ese instante, pero en un mundo totalmente diferente.

Y continuó. En silencio respiraba mientras yo no lo hacía. Y continuó. Su mano en mi espalda la cual poco a poco ejercía menos presión sobre ella. Y continuo, mirando la parte de atrás de mi camisa porque no me atrevía a voltearme. Simplemente ella no me lo había permitido.

No quería hacerlo, no quería voltear y arruinar lo que sea que estuviera sucediendo porque esta sensación de mantenerse expectante, es algo que me gustaría experimentar más a menudo. Y me acabo de dar cuenta de eso.

Sabía que aún no era el momento de hablar, incluso cuando retiró su mano, siento que todavía no ha terminado de hablar.

Comencé a girarme lentamente, pero ella me detuvo sujetándome el brazo.

- No puedo imaginar la cantidad de veces que has pasado por esto para llegar a decir "Te puedes ir si quieres".

Su voz era compasiva aunque también tenía rabia, pero ese sentimiento no era dirigido a mí. Ella continuó luego de una pausa.

- ¿Cómo se puede sentir una persona de la cual todos se alejan y que además ya esté acostumbrado a ello? - Parecía estar reprochándose algo.

- ¿Puedo hacerte una pregunta? - Dije. Se sentía raro hablarle a una persona que está detrás de ti.

Me soltó suavemente dándome a entender que podía girar para verle.

Y así lo hice, volteé y me encontré con un temor oculto y un horror reflejado en sus ojos con el cual parecía estar luchando.

- ¿Por qué estás tan asustada? - Era la primera vez que tenía la oportunidad de preguntar eso - Ninguna de las personas que se quedan cerca de mi han querido hablar de eso nunca. ¿Puedes tú responderme?

No contestó. Dejó de mirarme para detallar sus manos jugueteando entre ellas demostrando el nerviosismo que se apodera de su presente. No

estaba totalmente relajada aunque lo parecía.

- ¿Será que puedes hacerme confiar en ti? - No era una respuesta, pero no se quedó callada.

- Sabes que dicen que solo un tonto responde una pregunta con otra pregunta - Le digo, parecía una conversación anormal.

- Si, per..... - La detuve.

- Yo nunca he creído eso, me parece que mientras más preguntas, más respuestas y que cada una de las preguntas que hagas serán respondida en algún momento - Continué

La dejé digerir eso, y poco a poco contuvo sus pensamientos e hizo silencio.

Sus ojos cansados se cerraron; la respiración se normalizo.

La chaqueta dejaba ver su silueta y por un momento sólo existía ella. Sus pestañas largas tenían un leve brillo al igual que su rostro.

Se quitó la capucha y pude ver cómo poco a poco su cabellera desordenada salía para dejarse ver. Tímida, pero ahí estaba dando la cara, y el tono azul comenzó volverse blanco.

Lentamente y mientras la veía, abrió los ojos para regalarme una sonrisa tímida. Ya no existía temor alguno.

Estando yo paralizado por el hematoma en su ojo, ella con la mano extendida, repite:

- Me llamo Hanna.